

¿Religión o religiones mesoamericanas?*

Alfonso Caso

El problema general que estamos tratando en este simposio es el de saber si hubo una sola o varias religiones mesoamericanas y si podemos considerar que los conceptos fundamentales de esta religión se iniciaron en el horizonte Preclásico y siguieron desarrollándose hasta llegar al momento del contacto, representado por la conquista, del que tenemos abundantes informaciones.

En esta, como en otras religiones, hemos de considerar:

1. Los principios fundamentales que inspiraron su teogonía, cosmogonía y su mitología.
2. Las atribuciones de sus dioses, sus esferas de acción, los símbolos asociados y su parafernalia.
3. El ritual con el que se les rendía culto y el calendario para celebrar sus fiestas.
4. El sacerdocio que estaba encargado del culto, su organización y su preparación.

* Publicado originalmente en *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses, Stuttgart-München 12. Bis 18. August 1968*, München, Kommissionsverlag Klaus Renner, 1971, v. 3, p. 189-200. *Estudios de Cultura Náhuatl* agradece la ayuda de Arturo Barrera Trejo en la digitalización de esquemas y cuadros.

Desde luego advertimos que nuestra intervención no será tan completa como aparece en este programa de investigación. Nos limitaremos simplemente a considerar aquellas ideas fundamentales en la religión mesoamericana, su extensión y distribución; los diversos dioses y dónde aparecen y, por último, la existencia de un sistema común de medir el tiempo y de fijar las fechas de las ceremonias.

Advertimos también que nuestra investigación se verá necesariamente limitada por la existencia de informaciones en las diversas fuentes que utilizamos, bien sea de carácter arqueológico o histórico (objetos, pinturas, códices, documentos indígenas o españoles).

Por último, nuestra información es muy rica en el momento del contacto, pero se empobrece más y más conforme retrocedemos del horizonte histórico a los anteriores, el Clásico y el Preclásico, por lo que cuando falta un dato, no quiere decir, por ejemplo, que en tal época una divinidad no fuera conocida y adorada, sino que simplemente no tenemos información al respecto.

Una gran parte de la información la hemos condensado en forma de cuadros para hacer más clara y más rápida la exposición, y cuando este trabajo se publique, mencionaremos las fuentes de donde hemos obtenido los datos: pero ahora y para ahorrar tiempo lo hacemos en forma esquemática.

IDEAS FUNDAMENTALES

Por lo que sabemos de nahuas, zapotecas, mayas y tarascos, había un dios principal que se concibe superior a los otros dioses: Ipalnemohuani, Pece-lao, Hun ab ku, Tzakol-Bitol o Curicaveri son sus diversos nombres, y siempre se le concibe relacionado con el Cielo Diurno, el Sol y el Fuego.

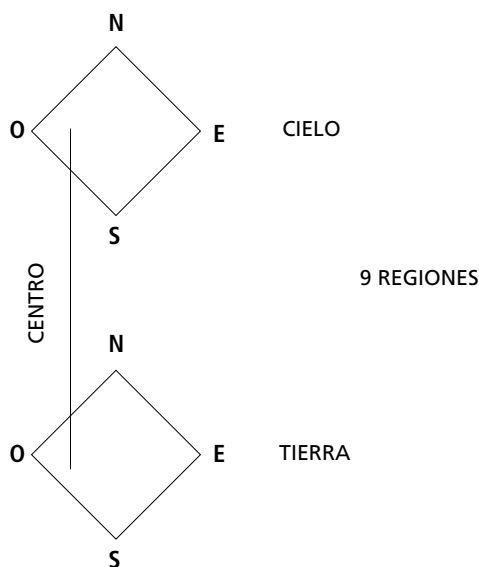
Este dios único generalmente se transforma en la pareja creadora y entonces se les concibe como cielo y tierra, pero también como los dioses “de nuestra carne y nuestro sustento”, o sea, como los engendradores y los señores del alimento.

Esta pareja creadora ya la encontramos entre los nahuas de Puebla-Tlaxcala (Grupo del *Borgia*), entre los aztecas (Ometecuhtli-Omecíhuatl,

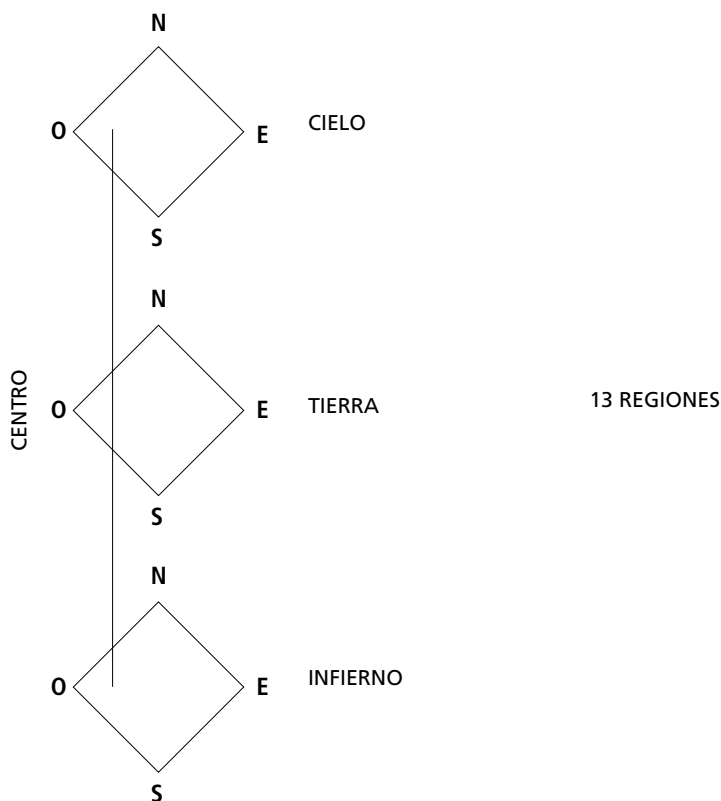
Tonacatecuhtli-Tonacacíhuatl), entre los cuitlatecos, entre los mixtecos (1-Venado, 1-Venado), entre los totonacas y entre los quichés (Gakolom-Alom).

La siguiente idea fundamental en la religión mesoamericana es que esta pareja de dioses tienen hijos que son gemelos; como los cuatro Tezcatlipocas mexicanos y del Grupo *Borgia*, los gemelos Quetzalcóatl y Xólotl, los dioses 9 Viento, Culebra de León y Culebra de Tigre, o los dioses quichés.

Otra idea fundamental en la cosmogonía mesoamericana es la estructura del universo en sus diferentes niveles. Una idea que parece muy antigua es la que distribuye el mundo en dos capas: cielo y tierra, pero considera en cada región cuatro puntos cardinales y un sólo punto central para ambas regiones. Esta idea está íntimamente unida a la de la pareja creadora y los cuatro hijos. La capa superior es el cielo y la inferior es la tierra, según el siguiente esquema:



Esto nos da nueve regiones en el universo; pero si se añade una tercera capa, que es el mundo subterráneo, entonces tenemos trece puntos, según el siguiente esquema:



Otra teoría cosmogónica es la que habla de trece cielos y nueve infiernos y, naturalmente, la Tierra, que los separa, y el punto central, común para las tres regiones. En otras partes se considera que los cielos son nueve (Tamazula, *Relaciones de Michoacán*, II, p. 103).

Tenemos informes de estas teorías cosmológicas en la cultura poblano-tlaxcalteca, es decir tolteca, en la mixteca, en la azteca y otras naciones del valle de México, entre los zapotecas y los mayas desde la época Clásica.

Pero esta organización del universo se refleja también en la clasificación mágico-religiosa de todo lo que existe; dioses, hombres, animales y

árboles y la adscripción de los cinco colores a los puntos cardinales y al centro, como se manifiesta en el “quinterno”.

La representación de los puntos cardinales con los colores, los árboles y los pájaros la tenemos expresada en lugares tan distintos como los códices del grupo del *Borgia* y Yucatán y también se encuentran entre los tarascos y los zapotecas, los mixtecos y los aztecas.

A esta concepción de la santidad del número 4 corresponde también otro concepto cosmológico mesoamericano: las múltiples creaciones, que son como ensayos que hacen los dioses hasta que llegan a crear un mundo perfecto, que es el habitado por el hombre, y un alimento perfecto, que es el maíz. El cielo que se derrumba en cada una de las creaciones anteriores tiene que ser sostenido por los dioses, los hombres y los árboles y bien sea entre los mixtecos, en el grupo del *Borgia*, entre los aztecas o entre los mayas y quichés.

Todavía hay otros conceptos que parecen generales, pues se encuentran en las tres regiones de las que tenemos mayores datos: por ejemplo, la concepción de que el planeta Venus, al salir, arremete contra diversas personas y es fatal para ellas, concepción que se encuentra explicada en los *Anales de Cuauhtitlán* y en Sahagún,¹ pero que encontramos también ampliamente ilustrada en los códices del grupo del *Borgia*, en Tizatlán (Tlaxcala), entre los mixtecos y los tarascos y entre mayas y quichés, por lo que es muy probable que haya sido una concepción general en toda Mesoamérica.

Por supuesto, muchas de estas ideas religiosas desbordan el ámbito de Mesoamérica y las encontramos entre los indígenas del suroeste de los Estados Unidos, en el norte de México y aun en regiones no americanas; pero no existen, en cambio, en la forma de un complejo religioso en el que los diversos aspectos o son derivados unos de otros (los cuatro o cinco dioses semejantes de los puntos cardinales) o nacen como una necesidad lógica de haber admitido ciertas premisas religiosas fundamentales, como el sacrificio sangriento como una necesidad de alimentar a los dioses.

El sacrificio humano y el valor atribuido a la sangre humana o animal en el ritual es, casi podríamos decirlo, una característica de las religiones politeístas y restos de su existencia aparecen aún en religiones monoteístas;

1 *Anales de Cuauhtitlán*, 1945, párrafo 51; Lehmann, párrafos 154-155; Sahagún, *Historia*, lib. VII, cap. 3.

pero el hecho de que se considere que la sangre es el factor por el que el hombre se vuelve colaborador de los dioses en el mantenimiento del orden del universo sí es muy característico de la religión mesoamericana. También la concepción de que la víctima es la representación del dios, por lo que ella y el sacerdote que lo representa se visten como la divinidad, es una idea que encontramos en muchas partes.

Del mismo modo, ciertos juegos con carácter religioso, como el *tlachtli* y el *patolli*, parecen haber estado extendidos por toda Mesoamérica y aun desbordar sus fronteras por el norte, el sur y en las Antillas.

Las prácticas mágicas para decir la suerte con frijoles, la ingestión de drogas alucinógenas sacadas de vegetales, el concepto de la *tona* y el del *nahual* e innumerables coincidencias en el ritual, son generalmente aceptadas en toda Mesoamérica.

En la Tabla I, hemos puesto dónde tenemos noticia de la existencia de estos conceptos cosmológicos fundamentales, pero recuérdese que si no los encontramos en otra zona, puede ser por simple falta de información y no porque no hayan existido.

LOS DIOSES

La segunda consideración que podemos hacer para sostener la unidad religiosa de Mesoamérica es la identificación de los dioses, y para ello generalmente contamos con la comparación de los detalles de su atavío.

En la Tabla II, hemos puesto los dioses aztecas y los que tienen relaciones con ellos en otras partes de Mesoamérica. Pero nuestra información sobre la religión azteca es mucho más rica, por lo que hay muchas deidades que no hemos podido encontrar mencionadas en las religiones de otros pueblos mesoamericanos.

EL TONALPOHUALLI Y LA RELIGIÓN MESOAMERICANA

Me propongo abordar el problema partiendo de la consideración de las implicaciones religiosas en el *tonalpohualli*, el calendario ritual de 260 días

con nombres diferentes, resultado de la combinación de los veinte signos de los días con los trece números.

Tenemos noticias de la existencia del *tonalpohualli* entre los olmecas, en Monte Albán I y II, en las poblaciones de cultura pre-maya de los Altos de Chiapas y Guatemala, entre los mayas desde la época Clásica y entre las demás naciones de la familia mayance; entre los mazatecos, los cuicatecos y chinantecos, entre los chocho-popolocas, los tlapanecos, los mixes, los huastecos, los totonacos, los otomíes, los tarascos, los matlalzincas y entre los nahuas de Meztitlán, de Tehuacán, Teotitlán, de Tecamachalco, Cholula, Huejotzingo y Tlaxcala, los teotihuacanos, los toltecas, los nahuas de México, Toluca y Morelos, los pípiles y nicaraos.

Es posible que existiera en Sinaloa y quizá entre los coras y huicholes, pero no tenemos pruebas de ello.

Pero el *tonalpohualli* es un calendario ritual y mágico que implica, en consecuencia, concepciones religiosas unidas a los días, los números y las treceñas.

En todos los lugares en que aparece, lo mismo en los valles centrales de México, que en Oaxaca o en la zona maya, su uso está íntimamente asociado a prácticas rituales y a conceptos religiosos y mágicos que nos demuestran que el *tonalpohualli* forma parte de un complejo de carácter sagrado y que su uso implica la existencia de ese complejo, como sucede, por otra parte, con cualquier cómputo de tiempo.

En cuanto a saber hasta qué punto las ideas religiosas del *tonalpohualli* eran las mismas, tendremos que analizar lo que sabemos de él en los diferentes horizontes y entre las diferentes naciones mesoamericanas.

Como vamos a verlo en lo que sigue, tenemos pruebas de la existencia de este calendario ritual desde el horizonte Preclásico, es decir, en términos generales, desde el primer milenio antes de Cristo y ha perdurado hasta nuestros días. Es pues un calendario que ha vivido ya 3 000 años y creemos que es, en consecuencia, el calendario más viejo del mundo.

Veamos donde existen pruebas de la existencia del *tonalpohualli* y, si es posible, la identificación de los otros conceptos asociados.

TABLA I	<i>Arcaicas y Olmecas</i>	<i>Teotihuacanos</i>	<i>Puebla Tlaxcala</i>	<i>Mixteca</i>	<i>Azteca, etcétera</i>	<i>Zapoteca</i>	<i>Tajín</i>	<i>Totonaca</i>	<i>Huasteca</i>	<i>Maya clásica</i>	<i>Maya Yucatán</i>	<i>Quiché</i>	<i>Tarasco</i>
Las 4 y 5 regiones			X	X	X	X				X	X		X
Las 4 lluvias o nubes			X		X					X	X		X
Los colores (C) arboles (A) y pájaros (P)			C. A. P.	C. A.	C. A. P.	X				C. A. P.	C. A.		C
Los 9 infiernos			X	X	X	X				X	X		
Los 13 cielos o 9 cielos			X	9 cielos	13 o 9 cielos					X	X		9
Las múltiples creaciones, sostenedoras del cielo			X	X	X					X	X	X	
El Tonalpohualli 13 × 20 = 260		X	X	X	Tonalpohualli	Pije	X	X	X	X	X	X	X
El año 18 × 20 + 5		X	X	Cuiya	Xihuitl	Iza	X	X	X	X	X	X	X
El siglo 52 × 365		X?	X	Eedziya, Eetoto, Eedzini	Xiuhmolpilli			X	X	X			
El dios único			X		Ipalnemohuani	Pezolao Pitao Pijetao				X?	Hun ab ku	Tzakol-Bitol	X Axuchitan Rel. I-70
La pareja creadora			X	1 Venado	Ometecuhtli y Omecihuatl			X				Qaholom-Alom	
Los 4 hijos			X		Tezcatlipoca							X	
Los gemelos			X	Culebra de León o Tigre 9 Viento	Quetzalcoatl-Xolotl							X	
El cielo diurno			?		Ilhuicatl Xoxuhqui					(núm. 3)	Itzamá	X	X
El sol		Nahahuautzin	X	Caamaha	Tonatiuh Huitzilopochtli	Copijcha	X?	X		G. (núm. 4)	Kinich Ahau		X
El cielo nocturno			X		Ilhuit-Yayauhqui							X	
La luna como Tecciztecatl		Tecciztecatl	X	Caa huiyo	Tezcatlipoca-Tecciztecatl	Peo				D	X		
Las estrellas del Norte y del Sur, de la derecha y la izquierda					Centzon M. Huitz							X	X
Mixcoatl-Camaxtle			X	Quav	X	Niyohua Nozana			X				
Tlahuizcalpantecuhtli		X	X	Queme	X			X	X	(núm. 12)	Noh Ek	Icoquih	Urandecuauécara Arremetidas o Encrucijadas
Quetzalcoatl / hombre-pájaro-serpiente		X	X	9 Viento	X		X	X	X	B (núm. 6)	Kukulcan	Gucumatz	
Xolotl		X	X	X	X			X					
Tlaloc / rayo / tigre serpiente	O	X	X	Dzahui	X	Cocijo	Tajín	X		B?	Chac	Toh	X
Chalchiuhtlicue		X	X	X	X					I?			
Yacatecuhtli		X	X	Yozotoyua	X	Pitao Peeze				M	Ekchua		
Huehueteotl-Xiuhtecuhtli	A	X	X	X	X			X		L? N?	Mam		Curicaveri
Macuilmochitl-Xochipilli-mariposa		X	X	X	X	Quiabela gayo							
Centeotl		X	X	X	X	Lozoquy Pitao, Cozobi		X	X	E (núm. 8)			
Xipe	A	X	X	X	X	X				F (núm. 2)	X	X	
Tepeyolohtli		X	X	X	X					(núm. 7)		Votan	
Itztapaltótec		X	X	X	X								
Ixtlacolihuhqui		X	X	X	X			X					
Xilonen	A?		X	X	X								
Teteoinan			X	X	X			X					
Coatlícue-Tlaltecuhli			X	♀ 9 Malin	X		X	X		O			Cuerahuaperi
Tlazolteotl-luna			X	X	X	Nohuichana		X	X	I? (núm. 1)			
Mayahuel			X	X 2 Flor	X			X	?				Xaratanga
Mictlantecuhtli			X	X	X	Coquechila	X	X	X	A (núm. 10)	Ahpuch	Ahal puh	
Mictecacihuatl			X	X	X	Xonaxihuila			X	X	X		
Ometochtli-Tepoztecatl, etcétera			X	X	X		X		X				
Huehucoyotl		X	X		X								

TABLA II	<i>Patronos de los días</i>		<i>Telleriano Vaticano</i>	<i>Borbónico</i>	<i>Tonalam. Aubin</i>	<i>Borgia</i>	<i>Vaticano B</i>	<i>Mayas (Thomp., 1950, p. 89)</i>	<i>Boturini Idea Cap. IV, v. VI, p. 39, zodiaco, faja de estrellas, 20 Constelaciones, 15 Deidades + 5 Semidioses heróicos</i>
Cipactli	Tonacatecuhtli	Ia.	Tonacatecuhtli Tonacacihuatl	Falta Falta	Falta Falta	Tonacatecuhtli El Primer Par	Tonacatecuhtli El Primer Par	Cocodrilo Tierra 5	1. Tezcatlipoca. Dios de la providencia
Ehecatl	Quetzalcóatl	Ila.	Quetzalcoatl El Penitente	Falta Falta	Falta Falta	Quetzalcoatl El Penitente	Quetzalcoatl El Penitente	Dios B 6	2. El mismo acompañado con Teotltlamacazqui. Dios de los sacerdotes
Calli	Tepoyohtli	IIla.	Tepeyolohtli Quetzalcoatl	Tepeyolohtli Quetzalcoatl	Tepeyolohtli Quetzalcoatl	Tepeyolohtli Tlazolteotl	Tepeyolohtli Tlazolteotl	Jaguar 7	3. Macuixochiquetzali. Dios del amor honesto (Juno)
Cuetzpallin	Huehucoyotl	IVa.	Huehucoyotl Ixnextli	Huehucoyotl Macuixochitl	Huehucoyotl Danzantes	Huehucoyotl Ixnextli, Danzante	Huehucoyotl Ixnextli-Danzante	Maíz 8	4. Tlazolteotl. Venus abominable
Coatl	Chalchiuhtlicue	Va.	Chalchiuhtlicue Tlazoltéotl	Chalchiuhtlicue Tlazoltéotl	Chalchihuitl Tlazolteotl	Chalchiuhtlicue Tlazolteotl	Chalchiuhtlicue	Serpiente Celestial 9	5. Piltzintecutli (niños) y Quetzalcoatl (vientos)
Miquiztli	Tecciztecatl	VIa.	Tonatiuh Tecciztecatl	Tonatiuh Tlamatzincatl	Tonatiuh Tlamatzincatl	Tonatiuh Tecciztécatl (12-Conejo)	Tonatiuh Tecciztécatl (12-Conejo)	Muerte 10	6. Piltzintecutli y Tetzcuhteotl. Dios espantoso
Mazatl	Tlaloc	VIIa.	Nahui Ehecatl Tlaloc	Tlaloque y 7 Coatl Tlaloc	Tlaloque y 7 Coatl Tlaloc	Sacerdote castigado Tlaloc	Sacerdote castigado Tlaloc	Tierra 11	7. Teoteacanexquimilli. Bulto de oscuridad, sin pies ni cabeza Tlazolteotl y Tlalteuctli, vengador de los adúlteros
Tochtli	Mayahuel	VIIIa.	Mayahuel Centeotl	Mayahuel Xochipilli	Mayahuel Xochipilli	Mayahuel Xochipilli	Mayahuel Borracho, Yolotopilli	Lahun chan 12 (Venus)	8. Teoyatlathewa. Huitzilopochtli, dios de la guerra
Atl	Xiuhtecuhli	IXa.	Tlahuizcalpantecuhtli Xiuhatlatl	Tlahuizcalpantecuhtli Xiuhtecuhli	Tlahuizcalpantecuhtli Xiuhtecuhli	Tlahuizcalpantecuhtli Xiuhtecuhli	Tlahuizcalpantecuhtli Xiuhtecuhli	Ah Xoc 13	9. El mismo y Teotecpatl “Pedernal diurno”
Itzcuintli	Mictlantecuhtli	Xa.	Tonatiuh Mictlantecuhtli	Tonatiuh Mictlantecuhtli	Tonatiuh Mictlantecuhtli	Tonatiuh Mictlantecuhtli	Tonatiuh Mictlantecuhtli	Perro	10. Tlatacaocelotl el Rey tigre
Ozomatli	Xochipilli	XIa.	Patecatl Águila-tigre	Patecatl Águila-tigre	Patecatl Águila-tigre	Dios Lunar Tigre	Patecatl Tigre	Ah Chuen	11. Quetzalcoatl (vientos), y Quetzalmallin
Malinalli	Patecatl	XIIa.	Itztlacoliuhqui Adúlteros	Itztlacoliuhqui Adúlteros	Itztlacoliuhqui Adúlteros	Itztlacoliuhqui Adúlteros	Itztlacoliuhqui La Caída. Pulque	Lluvia Destructora	12. Chalchiuhcueitl, la de la saga de piedras preciosas, el agua
Acatl	Itztlacoliuhqui	XIIIa.	Ixcuina Tezcatlipoca	Ixcuina Huactli (Tezcatlipoca)	Ixcuina Tezcatlipoca	Ixcuina Tezcatlipoca	Tlazolteotl o Ixcuina Huactli o Cozcacuauh?	Maíz	13. Hahuiatlteotl (vagabundos, jugadores y burlones) Ahuiteotl.
Ocelotl	Itzpapalotl	XIVa.	Xipetotec Quetzalcoatl	Xipe Quetzalcoatl	Xipe Quetzalcoatl	Xipe Quetzalcoatl	Xipe Quetzalcoatl	Jaguar	14. Mictlanteuctli (infierno) y Teotlamacazqui (sacerdotes)
Cuauhtli	Xipetotec	XVa.	Itzpapalotl Tamoanchan	Itzpapalotl Xochitlicacan	Itzpapalotl Xochitlicacan	Itzpapalotl Xochitlicacan	Itzpapalotl Xochitlicacan	Diosa Lunar Vieja	15. Teoistactlapanqui “el que limpia las salinas de dios” (aplaca su ira) y Quetlashuexolo cuautli “águila con copete”
Cozcacuauhtli	Itzpapalotl	XVIa.	Xolotl Tlachitonatiuh	Xolotl Tlachitonatiuh	Xolotl Tlachitonatiuh	Xolotl Tlachitonatiuh	Xolotl 4 Ollin	Bacab-Tzitzimime	16. Ce Ehecatl (un día) y Quetzalcoatl (vientos)
Ollin	Xolotl	XVIIa.	Chalchiuhtotolin El Penitente	Chalchiuhtotolin El Penitente	Chalchiuhtotolin El Penitente	Chalchiuhtotolin El Penitente	Chalchiuhtotolin El Pecado	Diosa Joven Lunar y Terrestre	17. Ce Ehecatl y Chalchiuhcueitl
Tecpatl	Chalchiuhtotolin	XVIIIa.	Chantico Ce Ácatl	Chantico Ce Cipactli	Chantico Ce Cipactli	Chantico Ce Cipactli	Chantico	Dios de Sacrificios 2	18. Ce Cuauhtli (un águila), 19
Quiahuitl	Chantico	XIXa.	Xochiquetzal Ahuitzotl (Tezcatlipoca)	Xochiquetzal Tezcatlipoca, Ahuítzotl, Juegos	Xochiquetzal Tezcatlipoca, Juego	Xochiquetzal Negro, Juegos	Xochiquetzal Danzante y Juegos	Dragón Celestial (Itzammá) 3	19. Ollintonatiuh movimiento del sol diurno y común a los demás astros, 13
Xochitl	Xochiquetzal	XXa.	Itztapaltotec Xiuhtecuhli	Itztapaltotec Xiuhtecuhli	Itztapaltotec Xiuhtecuhli	Itztapaltotec Xiuhtecuhli	Itztapaltotec Xiuhtecuhli	Sol 4	20. Ce Xochitl “una flor”, 4

EL TONALPOHUALLI EN EL HORIZONTE PRECLÁSICO

Quizá el lugar de donde tenemos las noticias más tempranas de la existencia de este calendario es en Monte Albán, Oaxaca, en la Época I que debemos fechar por lo menos en 600 a. C.

En un trabajo que publiqué hace tiempo,² he señalado la presencia de los signos de los días y sus numerales en las esculturas de Monte Albán, conocidas con el nombre de “Danzantes”.

Varias inscripciones en estelas (núms. 12, 13, 14, 15 y 17) y nombres calendáricos unidos a personajes nos demuestran que, no sólo el *tonalpohualli* era conocido, sino también el año y hasta tenemos glifos, como el X, que parecen de meses.

En la Época II son todavía más abundantes los glifos de días, meses y años, pero no están unidos a ninguna figura que podamos identificar con un dios de tal modo que pudiéramos decir que es una deidad del *tonalpohualli*. Sigue el uso del glifo para el año y para los meses.

Es indudable que desde la Época I aparece un dios que después en la cultura zapoteca es llamado *Cocijo*, “el rayo”, y que es una deidad muy semejante no sólo por el concepto, sino por varios detalles de su máscara y su atavío al tigre-serpiente, el dios de la lluvia que los mexicanos llamaban Tláloc y es muy probable que el Danzante 41, encontrado en el Montículo J, sea una representación de este dios.

En otra obra hemos hecho una enumeración de los dioses que aparecen en las urnas de las Épocas I y II, en el horizonte Preclásico.³ Pero hasta ahora no hay ninguna deidad de estas épocas que aparezca asociada con algún día del *tonalpohualli*. El único dios que podemos identificar además de Tláloc es el del fuego, abundantemente representado en braseros de las Épocas I y II, y que en esta última Época se caracterizan por tener la boca en un estilo francamente olmeca. En una escultura encontrada en Cuilapa y en una cabeza que publicamos en la obra citada (fig. 500 bis) un

2 A. Caso, “Calendario y escritura de las antiguas culturas de Monte Albán”, en *Obras completas de Miguel Othón de Mendizábal*, v. I, p. 113.

3 A. Caso e I. Bernal, “Urnas de Oaxaca”, en *Memorias del INAH*, II, México, 1952.

personaje tiene en el tocado un glifo que quizá sea 13 Agua y en el pecho el glifo 13 Pedernal?, que también aparece en una lápida de Huamelulpan.⁴

Pero si estas inscripciones nos demuestran que ya en el horizonte Preclásico en Oaxaca era conocido el *tonalpohualli*, no llegan a establecer una relación, como la que encontraremos en los códices, entre las trecenas y las deidades o los que se han llamado patronos de los días.

LOS SITIOS OLMECAS

Es indudable que en varios lugares de la zona olmeca han aparecido inscripciones en estelas y altares que comprueban la existencia del *tonalpohualli*, por lo menos desde el Baktun 7.⁵

Los lugares olmecas en donde han aparecido glifos ya fueron indicados en una obra anterior,⁶ pero hacemos aquí su enumeración, omitiendo los del área donde más tarde se desarrolló la cultura maya porque serán tratados especialmente. Los sitios son: Minatitlán, San Lorenzo Tenochtitlán, San Andrés Tuxtla, Piedra Labrada, Tres Zapotes y Cerro de las Mesas, en Veracruz; Huamelulpan y Dainzú, en Oaxaca, además de los lugares que ya hemos señalado al hablar de Monte Albán I y II.

Pero aquí también, aunque hay inscripciones bastante largas, como la de la Estela C de Tres Zapotes, no parece posible mostrar una unión entre el calendario y los dioses.

Más tarde, en la época Clásica, ya podemos en Cerro de las Mesas y Tres Zapotes estudiar relaciones entre una inscripción y un personaje.

LOS SITIOS EN LA ZONA MAYA

En los Altos de Chiapas y de Guatemala tenemos abundantes ejemplos del conocimiento del *tonalpohualli* en una época premaya pero claramente

4 A. Caso "El calendario mixteco", *Historia Mexicana*, v. 4, 1956 p. 480.

5 Mathew W. Stirling, "Stone Monuments of Southern Mexico", *Bull.* 138, Washington, Bureau of American Ethnology, 1943; Michael D. Coe, "Cycle 7 Monuments in Middle America. A reconsideration", *American Anthropologist*, v. 59. p. 597 y ss, Menasha, Wisconsin, 1957.

6 A. Caso, "¿Existió un imperio olmeca?", *Memorias del Colegio Nacional*, v. 5. n. 3, 1965.

relacionada con la cultura olmeca. Los sitios de la Depresión Chiapaneca y Bahacen en Chiapas, y El Baúl, San Isidro Piedra Parada, Santa Margarita Colomba, Finca Arévalo y Kaminal Juyú, en Guatemala.

Aunque en algunos casos podemos establecer relaciones entre glifos y figuras, no podemos hablar de una relación constante pues el material es muy escaso y sólo consiste en cada caso en unos cuantos signos, si se exceptúa la Estela 10 de Kaminal Juyú, que he llamado Estela Shook, que corresponde a la Época Miraflores, es decir, el apogeo del Preclásico o 300 a. C.

Aunque hay en la estela varios glifos que podemos identificar con los mayas (B1 = Chuen; B4 = luna) y la utilización de barras, posiblemente con fines numerales, sin embargo, la mayor parte de los glifos no puede leerse como los glifos ordinarios.⁷

En las otras estelas descubiertas en lo que más tarde será la zona de los Altos Maya, en Chiapas y Guatemala, tenemos el calendario y la escritura en Tonalá, Izapa, Bahacen y varios sitios de la Depresión Chiapaneca; en Guatemala en El Baúl, San Isidro Piedra Parada, Santa Margarita Colomba, Finca Arévalo y Kaminal Juyú y en El Salvador en Chalchuapa.

No sabemos si esta cultura olmeca llegó a establecerse en Nicaragua y Costa Rica, pues los objetos olmecas de esos lugares pueden haber sido llevados por comercio o tributo. Parece por la Estela 10 de Kaminal, que una deidad con caracteres francamente olmecas se llamaba 8 Tigre, y otra deidad se llamaba 7 Ollin?

En suma, en la época Preclásica no tenemos ninguna fuente que nos diga que había dioses *patronos* de las trecenas o de los días, como los tenemos más tarde en los códices del grupo del *Borgia* o en los aztecas, lo cual por supuesto no quiere decir que no los hubiera; simplemente no podemos afirmar su existencia.

Ya en el horizonte Clásico, la unión del *tonalpohualli* con dioses especiales está francamente confirmada en la zona maya y en Monte Albán, pero no podemos afirmarla para Teotihuacán.

7 Miles, S. W., "Sculptures of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific Slopes, and Associated Hieroglyphs", *Handbook of Middle American Indians*. v. II.; A. Caso, "¿Existió un imperio olmeca?", fig. 7c.

Múltiples ejemplos del horizonte Clásico entre los mayas nos indican la relación de los dioses con los números (numerales en forma de cabeza) y con los signos,⁸ pero también con los nueve señores de la noche, como lo ha mostrado Thompson.⁹ Pero no sabemos si las trecenas del *tonalpohualli* estuvieron bajo la advocación de dioses determinados, como más tarde aparecen en el centro de México.

En Monte Albán, en las pinturas de las tumbas, en las estelas y en las urnas, tenemos abundantes ejemplos de dioses con nombres calendáricos y de otros cuyos nombres, por estar asociados con la cifra I, parece que debemos de considerar como dioses de las trecenas (dios 1-Tigre; diosa 1-Z).

En el Tajín y en Teotihuacán existen glifos del *tonalpohualli*,¹⁰ pero no podemos decir que sean indicativos de la relación de los dioses con los signos de los días, los numerales o las trecenas. Los documentos que se conocen de estos dos lugares son todavía muy escasos para permitirnos llegar a una conclusión.

Esto mismo podemos afirmar de Xochicalco, aunque el material glífico de esta zona es más abundante pero aunque contamos ya con nombres calendáricos de los dioses, no podemos afirmar que hubiera una relación entre un dios determinado y un numeral, un signo o una trecena.¹¹

Es ya en el horizonte Posclásico, en la cultura mixteca-Puebla, cuando podemos hablar de la existencia de esta relación que queda claramente establecida en los códices *Borgia* y *Vaticano B*, y más tarde en el *Telleriano Remensis-Vaticano A*, el *Borbónico* y el *Tonalamatl de Aubin*.

Aunque no tenemos códices calendáricos mixtecos, el *Vindobonensis* y la pintura 20 prueban que también en esta región existía la idea de unir ciertas deidades con determinados días, y esa relación es muy cercana de la que aparece en el *Borgia*.

Naturalmente es del horizonte histórico o Posclásico de donde tenemos mayor información sobre esta materia y la encontramos principal-

8 J. E. Thompson, "Maya Hieroglyphic Writing", Carnegie Institute, Washington, 1950, figs. 12, 96, 93 y 129.

9 J. E. Thompson, "Maya Hieroglyphic Writing", fig. 129.

10 A. Caso. "Calendario de totonacos y huastecos", *RMEA*, v. XI, 1954; A. Caso, "Glifos teotihuacanos", *RMEA*, v. XV, México, 1958-1959.

11 A. Caso, "Calendario y escritura en Xochicalco", *RMEA*, v. XVIII, México, 1962.

mente en los códices *Borgia* y *Vaticano B*, aunque también se encuentra en el *Fejérváry* y en el *Laud*; en el *Telleriano* y el *Ríos* o *Vaticano A* y en el *Borbónico* y *Tonalamatl de Aubin*.

En primer lugar tenemos los llamados patronos de los días, que encontramos en el *Borgia* y el *Vaticano B* que, como lo ha hecho notar Seler,¹² coinciden con los patronos de las trecenas, exceptuando la alteración que produce el haber puesto a Patecatl en vez de Xochipilli.

Por lo que se refiere a los patronos de las trecenas, por la tabla que ponemos (Tabla II), se verá que las diferencias son mínimas y se pueden explicar como variantes de un mismo concepto religioso. Es como si en las representaciones cristianas una vez representáramos a San Pedro por su figura y otras por las llaves.

Anotaremos y explicaremos a continuación estas variantes:

- 3a. La primera ocurre con el patrono de *calli*. El primero, Tepeyolohtli, está en los 5 códices, pero como segundo, el *Borbónico*, el *Tonalamatl de Aubin* y el *Telleriano-Vaticano A*, ponen a Quetzalcoatl, mientras que el *Borgia* y el *Vaticano B* ponen a Tlazolteotl; lo que nos indica que aquí Quetzalcoatl está representado como “el que pecó” carnalmente y por eso tiene en la mano el símbolo del pecado, el excremento o *cuitlatl*.
- 4a. Con el siguiente signo, *cuetzpallin*, aparece en todos los códices Huehuecoyotl y la compañera Ixnextli aparece en el *Borgia*, el *Vaticano B* y el *Telleriano*; pero el *Borbónico* pone al dios del baile y el canto, Macuilxóchitl, y el *Tonalamatl de Aubin* y el *Borgia-Vaticano B* ponen a un danzante. Como se ve, siendo Huehuecoyotl el dios de la danza y Macuilxóchitl el de la música y el canto, es natural que aparezca el danzante. En cuanto a Ixnextli, “la que tiene ceniza en el ojo o en la cara”, es, según el *Vaticano A*, una forma de Xochiquetzal, la compañera de Xochipilli-Macuilxochitl.
- 5a. Con la quinta trecena no hay variedad si no es la supresión que hace el *Vaticano B* de Tlazolteotl, pero mencionando a Chalchiuhtlicue como los otros manuscritos.

12 E. Seler, “The Tonalamatl of the Aubin Collection”, Berlín/Londres, 1900-1901.

- 6a. Con la sexta trecena la variación es que el *Borbónico* y el *Tonalamatl de Aubin* mencionan a Tlamatzincatl, el joven Tezcatlipoca, mientras que los otros tres lo llaman Tecciztecatl la Luna, y el *Borgia* y el *Vaticano B* mencionan el año 12-Conejo, el año anterior a 13-Caña en el que nace el Sol actual y desaparece la Luna.
- 7a. Tlaloc aparece en todos los manuscritos, pero en el *Telleriano-Vaticano A* y en el *Borbónico* y *Tonalamatl de Aubin* aparece un *tlaloque* que en el primer manuscrito se llama 4-Ehecatl. En los otros dos aparece además la diosa del maíz 7-Coatl cuyo día se encuentra en esta trecena. En cambio, en el *Borgia* y el *Vaticano B* la figura que acompaña a Tlaloc es el sacerdote que ha pecado y es castigado.
- 8a. En la octava trecena sólo hay una ligera variante. Todos los manuscritos colocan a la diosa del pulque Mayahuel y el *Vaticano B* le añade la figura del borracho, pero el *Telleriano* pone como segunda figura a Centeotl, mientras que el *Borbónico-Aubin* y el *Borgia* ponen a Xochipilli y el *Vaticano B* lo representa por el bastón (*yolotopilli*). Xochipilli y Centeotl son realmente dos dioses muy cercanos.
- 9a. En esta trecena todos los manuscritos están de acuerdo, el Xiuhatlatl del *Telleriano-Vaticano* no es sino un nombre de Xiuhtecuhtli. La única variante es que el *Aubin* añade a un dios de los pescadores, Nappatecuhtli.
- 11a. La única variante es que el *Borgia* en vez del dios Patecatl, “la medicina del pulque”, pone a una diosa lunar que, como se sabe, era también diosa del pulque.
- 12a. En esta trecena sólo hay una variante. Todos los manuscritos ponen la representación de los adúlteros; el *Vaticano B* pone en general “la caída” y el pulque.
- 13a. En esta trecena aparece siempre Tlazolteotl o Ixcuina. La única variante es que el *Borbónico* y el *Vaticano B* ponen un ave, quizá el *huactli* o el *cozcacuauhtli*.
- 15a. En ésta, el *Telleriano* pone Tamoanchan donde los demás ponen Xochitlicacan, pero el concepto es el mismo.
- 16a. La única variante es que todos ponen a Xolotl y al “Sol comido” o Tlachitonatiuh, pero el *Vaticano B* pone el día 4-Ollin, es decir, la fecha en la que el Sol sería comido, y probablemente nombre de Xólotl.

- 17a. No hay variante, excepto que mientras todos ponen al penitente, el *Vaticano B* pone “el pecado”.
- 18a. Aquí la variante es importante. El *Telleriano* pone a Ce Acatl como compañero de Chantico. El *Borbónico*, el *Aubin* y el *Borgia* ponen a Ce Cipactli y el *Vaticano B* no pone nada. Ce Acatl, Ce Cipactli, es la fecha mítica en la que se inician muchas dinastías en los códices mixtecos. Ce Acatl es el nombre de Quetzalcoatl, pero también es el nombre del año que inicia el siglo mixteco. Ce Cipactli es el nombre del día que inicia el *tonalpohualli*, hay pues una relación estrecha entre ambos nombres.
- 19a. Todos los manuscritos traen a Xochiquétzal como patrona de la treceña y la representación de varios juegos. El *Telleriano* y el *Borbónico* traen la representación de Tezcatlipoca como Ahuitzotl, y el *Borgia-Vaticano B* lo representan como un danzante pintado de negro.

Como se ve, los patronos de las treceñas en el *tonalpohualli*, en los cinco manuscritos que nos los han conservado, no tienen variaciones de importancia que nos autorizaran a suponer una divergencia religiosa. Los conceptos son prácticamente los mismos y lo que realmente varía es el modo de expresarlos.

Podemos concluir que de acuerdo con el *tonalpohualli* y por lo que se refiere a la estructura de éste, la religión en la región donde fue pintado el *Telleriano-Vaticano A*; en la región poblano-tlaxcalteca, de donde proceden el *Borgia* y el *Vaticano B*, y en el centro de México, las ideas religiosas eran las mismas y eso desde que se pintó el *Borgia* hasta la época de la conquista.

Si consideramos ahora otra de las importantes series del *tonalpohualli*, los señores de la noche o acompañados, podemos entonces incluir en las fuentes pictográficas al *Códice Fejérváry-Mayer* y al *Laud*, por lo que se refiere a la región Mixteca-Puebla, pero también a la zona maya, ya que como lo descubrió Cyrus Thomas,¹³ existe una gran semejanza entre las páginas 41-42 del *Cortesiano* y la página 1 del *Fejérváry*, y esta página del *Fejérváry* estamos seguros que menciona a los nueve señores de la noche.

13 Thomas Cyrus, “Notes on certain Maya and Mexican Manuscripts”, *3er. Annual Report. Bureau of Ethnol.*, Washington, 1884.

Por otra parte, Thompson ha descubierto que las diversas formas del glifo G en las series lunares son también representaciones de estos nueve señores y que quizá sean los llamados Bolonti Ku, “los 9 dioses”, y parece que se conocían desde muy antiguo pues hay un glifo G (el G 5) en la placa de Leiden.¹⁴

Dividir el año en 18 meses más cinco días inútiles o aciagos, colocados al fin del año, es un constante rasgo mesoamericano, así como relacionar el año de 365 días con el *tonalpohualli* para obtener un período de 18 980 días, el siglo o *xiuhmolpilli*, con cuatro días como portadores de los años.

Tenemos documentos de que esto hacían los otomíes, los nahuas, los mixtecos, zapotecos, tlapanecos, cuicatecos y mazatecos, los mixes y las varias naciones mayances, por lo que es lícito suponer que lo mismo hacían los otros pueblos mesoamericanos.

En Monte Albán encuentro esta relación desde la Época I, es decir, aproximadamente 600 a. C., y por supuesto lo encontramos también en la zona maya desde que aparecen, en las estelas, las primeras fechas de Rueda de Calendario, desde el dintel 49 de Yaxchilán (8. 7. 13. 4. 11-186 de Cristo).

Si el concepto del año con su fórmula: $18 \times 20 + 5$, y su combinación con el *tonalpohualli*, según la fórmula: $52 \times 365 = 73 \times 260 = 18\,980$ ya eran conocidas desde, por lo menos, el fin del Preclásico en la zona maya y en Monte Albán, y si el símbolo del año ya existe en Teotihuacán, unido al glifo “Ojo de reptil”, es seguro que también existió en otros calendarios antiguos, pero cuyos datos no han llegado hasta nosotros.

También, como hemos visto, la existencia de los “portadores de año” nos demuestra la existencia del *xiuhmolpilli* o rueda de calendario desde, por lo menos, el siglo VI a. C. en Monte Albán.

También el calendario de Venus y la concepción de que el planeta hace varias “arremetidas” y flecha a personas en sus varias apariciones y el cómputo de 584 días para el periodo venusino es idea común de mayas y nahuas, y probablemente también a otras naciones mesoamericanas.

14 J. E. Thompson, “Maya Chronology: Glyph G. of the Lunar Series”, *American Anthropology*, 1929, v. 31-32, p. 223 y ss; J. E. Thompson, “Maya Hieroglyphic Writing”, p. 208.

CONCLUSIONES

Del análisis que hemos hecho, se desprenden, según creemos, algunas conclusiones:

- I. En primer lugar, Mesoamérica, desde el punto de vista de la religión, como desde otros puntos de vista, es una provincia cultural, bien definida, o sea que creemos que existió una sola religión mesoamericana y no varias religiones.
- II. Podemos hablar de una religión común, a partir del horizonte Clásico, en México central, en Veracruz, en Oaxaca y en la zona maya y naturalmente, más tarde, en el horizonte histórico o Posclásico.
- III. La unidad religiosa no llega a ser identidad, pues existen variantes y hay dioses que aparecen en una región y tienen una gran importancia y no la tienen, en cambio, en otra. Una cosa notable es, por ejemplo, la gran importancia que tiene Tezcatlipoca en la región poblano-tlaxcalteca (códices del grupo del *Borgia*, pinturas de Tizatlán, cerámica Cholula-Tlaxcala) y la escasa importancia con que aparece este dios en los manuscritos mixtecos; o bien la gran importancia que tiene el murciélago en la zona maya, incomparablemente mayor que la que tiene en la zona del centro de México.
- IV. Estas diferencias no son tales que nos sugieran la existencia de dos religiones diferentes y, según creo, ni siquiera de dos sectas diferentes de una misma religión. Las variaciones locales en este caso, así como las que hemos indicado en el *tonalpohualli*, no nos autorizarían para hablar de dos religiones.
- V. Aunque nos faltan muchos documentos para saber cuál era la religión de los olmecas y de los otros pueblos del horizonte Preclásico, sí podemos afirmar que aparecen por lo menos dos dioses: el dios de la lluvia, representado por el hombre-tigre-serpiente, y el dios viejo del fuego, y es muy probable que también existiera una diosa de la fecundidad.
- VI. La existencia del *tonalpohualli* desde el horizonte Preclásico nos sugiere que ciertos conceptos religiosos íntimamente relacionados con el uso de este calendario pueden haber sido ya conocidos, y la uniformi-

dad del calendario es un argumento para suponer también una uniformidad religiosa.

El estudio del ritual y de los otros elementos de la religión creemos que nos llevará en el futuro a afirmaciones más concretas sobre la unidad religiosa de Mesoamérica.